Hitler, conductor del pueblo alemán, "hombre extraordinario", Jefe Supremo de las Fuerzas de Tierra, Mar y Aire.

LA GUERRA CONTADA PARA MUCHACHAS

POR ANDRÉS REVESZ

LA GUERRA DE VERDAD O EL ESCENARIO Y LOS PROTAGONISTAS DEL DRAMA EN EL OCCIDENTE

MIRAD un mapa y veréis en seguida lo mucho que consigue Alemania con la ocupación de Holanda y Bélgica. Estando ya en posesión de Noruega y Dinamarca, con la costa alemana del mar del Norte y la de Flandes, forma un semicírculo alrededor de la Gran Bretaña, y fácilmente se comprende lo que esto significa, hoy, en la época de los submarinos, los aviones y los paracaidistas.

En el verano de 1914, el Alto Mando alemán cometió el error de recomenzar más o menos la guerra franco-prusiana de 1870, o sea, considerarla como una lucha principalmente continental. En vez de precipitarse hacia el mar, frente a Inglaterra, las tropas alemanas iniciaron una marcha fulminante sobre París. Olvidaron que la paz no dependía tanto de Francia como de la Gran Bretaña. Aunque hubiesen tomado París, es decir, aun sin «el milagro del Marne», la lucha hubiera continuado. Hoy, Berlín comprende esta verdad. Ataca a Francia, pero con la intención de herir a muerte a la Gran Bretaña.

TRES SOBERANOS SIN TRONO

El cuarto día de la invasión, la suerte de Holanda estaba echada; a tal punto, que la familia real y el Gobierno huyeron a Londres. Guillermina, que hace medio siglo era popular en el mundo entero, como la pequeña Reina de Holanda, había nacido de un matrimonio muy desigual por la edad, para perpetuar la Dinastía Nassau-Orange, al punto de extinguirse. El viejo Rey Guillermo III era viudo, y sus hijos, enfermizos, habían fallecido. Con ocasión de una ceremonia oficial en Alemania, se enamoró, cerca de los sesenta y dos años, de la joven princesa Emma de Waldeck-Pyrmont, que sólo contaba veinte. Las desdichas del anciano Monarca conmovieron a la princesita y pronunció el «sí». Se casaron, a pesar de la diferencia de edad de más de cuarenta y un años, y tuvieron una hija. Diez años más tarde murió el Rey, y la niña le sucedió bajo la regencia de su madre. Desde fines de 1890, Holanda está regida por mujeres, y lo será durante muchos años (siempre que continúe la misma Dinastía), pues del matrimonio de Guillermina con el príncipe alemán Enrique sólo nació una hija, Juliana, que, a su vez, no tiene sino dos hijas: Beatriz e Irene. Cuando nació esta última, le impusieron el nombre que en griego significa «paz». Hoy, la palabra suena como una ironía.

Otro país regido por una mujer es el pequeño Luxemburgo, con sus trescientos mil habitantes. La Dinastía luxemburguesa pertenece, por su origen, a la misma estirpe que la holandesa, y da la casualidad que el padre de la Gran Duquesa Carlota también se llamaba Guillermo, como el de Guillermina. Del enlace de Guillermo con María Ana, Infanta de Portugal, nacieron seis hijas y ni un solo varón. De 1912 a 1919 reinó la hija mayor, María Adelaida, pero luego renunció al Trono para dedicarse a la vida monástica, y murió cinco años más tarde. A fines de 1919, Carlota contrajo matrimonio con el príncipe Félix de Borbón-Parma, uno de los numerosos hermanos de la Emperatriz-Reina Zita, viuda del último Monarca de Austria-Hungría, y que pasó una larga temporada en España, principalmente en Lequeitio. El mes de enero desempeña un papel muy importante en la vida de la Gran Duquesa: nació el 25 de enero de 1896; sucedió a su hermana el 15 de enero de 1919, y el 5 de enero de 1921 nació su primogénito, el Gran Duque Juan, heredero del Trono.

El Rey de Bélgica, Leo-

La Duquesa de Kent vistiendo el uniforme de las mujeres movilizadas en Inglaterra al servicio del Ejército.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Y: revista para la mujer nacional-sindicalista. N.º 29, 6/1940.